

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 11 DE MARZO.

DE 1802.

*Sigue el discurso contra los malos Filósofos.*

Nada importa que se escuden los Señores Literatos de quienes voy hablando, con la respetable autoridad del célebre Tertuliano en orden á la *proposicion* que acabo de impugnar en verso; porque este grande filósofo no pudo sentarla, ni resolverla baxo una inteligencia repugnante á la razon; y pensar otra cosa sería hacerle notable injuria. Yo, aunque por mi ignorancia no puedo hacer opinion, establezco desde luego, que el inexcusable Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios *no pudo* obrarse en una jumenta, ni en una calabaza, como quieren persuadir los malos intérpretes de la tal *propuesta*. Para esto me fundo en que toda *impotencia* procede ó de falta de *voluntad*, ó de carencia de *facultades*: estas son las que supone Tertuliano y nadie puede negar en Dios nuestro Señor porque es todo Poderoso, y
baxo

baxo de este sólido concepto asegura, que el Verbo Eterno pudo encarnar en una calabaza; mas como el *acto de obrar* ha de ser necesariamente precedido del consentimiento ó *acceso* de la voluntad, y esto no se puede conceder en el caso de que tratamos; se sigue por legítima consecuencia que no *pudo* hacerlo, porque no *pudo querer* una cosa tan contraria á su Divina Esencia, Magestad y Grandeza. ¿Cómo es posible que un Dios, en cuyos consejos Eternos (de acuerdo con el Padre, y el Divino Espíritu) se decretó desde ab initio el inmenso cúmulo de gracias, dones y prerogativas con que fué adornada y enriquecida la Santísima Virgen Maria, solo porque habia de ser Madre suya, quisiese ó *pu-diera querer* tomar la humanidad de un modo nada correspondiente, ni compatible con la excelencia de su Divino ser?... Es grande impiedad aun pensarlo, y grave error proponerlo.

Concluí con los Señores filósofos alucinados, omitiendo otras muchas reflexiones que me ocurren, y servirían para convencer todavia mas sus preocupaciones y delirios; y paso á delinear las bellas qualidades de que debe estar adornado un buen filósofo cotólico.

Es natural, pero laudable, en los hombres el deseo de saber, y de aquí es que en todos los siglos se ha observado la constante aplicacion de muchos que impulsados del apetito á las nociones de tanto maravilloso aspecto como nos presenta la naturaleza, han sacrificado su reposo y comodidad por inquirir ya la razon ó causa eficiente, de
los

los efectos, ya la esencia de las mismas causas, y ya otros varios arcanos, cuyo conocimiento (aun siendo las mas veces equivocados, los constituyó justamente sábios; pero aunque esto sea como en efecto es utilísimo á un filósofo Christiano para su ilustracion, debe ser no obstante otro objeto mas elevado, mas interesante, y mas digno el de sus estudiosas tareas: veamos en metro.

Examine con destreza,
Y la atencion que merece,
El gran libro que le ofrece
Dios en la naturaleza.

Considere la belleza
De tantos seres criados,
Y elevándose por grados,
Hasta el Autor Soberano,
Tendrá materia á la mano,
Para discursos fundados.

Tema á Dios y será sábio,
Busque su Reyno y Justicia,
Detéste toda malicia,
Todo insulto y todo agravio,
profiera siempre su labio
Dogmas y consejos sanos,
Ame á todos sus hermanos,
Y sea el fin de su anhelo
Encaminarlos al Cielo,
Poniendo el *medio* en sus manos.

Oh! ¡Que tarea tan provechosa dulce y de-
leytable la de registrar atentamente el manífico

M m

volu-

volumen de la naturaleza , considerando en sus páginas las maravillosas obras del Ser Eterno! Aquí es donde aprende el hombre la verdadera ciencia , á ser buen filósofo , buen creyente de las infalibles verdades de la Religion , y á cumplir con los deberes y obligaciones que ella le impone respecto de Dios , de sí mismo y de la sociedad : y de esta gran Aula salen ciertamente los sábios que pueden dignamente honrarse con el distinguido título de tales. Exámine cuidadosamente el filósofo la maravillosa máquina del universo , la variedad casi infinita de seres sensibles y vegetales que en él sostiene , y hace existir la Omnipotencia de su Criador : la inmensa variedad de árboles y plantas , y sus distintas qualidades : la asombrosa multitud de aguas que contiene el mar y su admirable sugesion dentro de los límites que le fueron señalados por el mismo Soberano Autor : la diferencia de metales y piedras preciosas : el copioso número de aves , peces y animales tan distintos en sus aspectos , como en sus propiedades y destinos : y sobre todo la magnífica estructura de esos Orbes Celestes , móviles y firmes : el incalculable número de hermosas Estrellas el raro y concertado giro de los Planetas que influyen sobre el Globo terraqueo : y el nunca bien admirado orden de este conjunto de criaturas , que del confuso caos de la nada sacó con un *fiat* (leve insinuacion de su voluntad) el Ser increado.

Del prolixo exámen de todas estas cosas , y de la misma dificultad de comprehenderlas , resul

sultará al filósofo la ciencia mas pura, mas cierta y mas acrisolada, qual es el conocimiento, y justa idea del Supremo Artífice; porque la imposibilidad de investigar sus obras, lo da á conocer facilmente por una ilacion natural; pues si no es posible al entendimiento humano comprehender aun como se produce, cria y existe una flor, ni como se adorna de tanta hermosura, colores y fragancia; es claro que de esta propia dificultad ha de seguirse una reflexion ó raciocinio adecuado para elevarse á penetrar la Omnipotencia, Sabiduría y Grandeza de Dios, conociéndole por estos predicados, aunque siempre en bosquejo, y confusamente, respecto de nuestra limitacion. He aquí, Señor Editor, descubierto un espacioso campo para que los buenos filósofos formen exquisitos éntes, tiren preciosos rasgos, y formen los mas delicados discursos para enseñanza de los demas hombres.

Se continuará

SEÑOR EDITOR,

La tal qual confianza con que hasta ahora le he escrito, me hace repetir mis cartas, quando noto ser cosa que no le incomode. Paso al asunto.

Á la segunda visita de mi amiga, no he podido contenerme en manifestar mi sorpresa... ¡Infeliz criatura! Esclava del capricho de un padre limitado, engrandecido por haber juntado (sin saberse como) un caudal regular, quiere decidir de

de la suete de una desventurada hija. Esta ama y es correspondida de un joven bien educado, desestimado por el padre de ésta, por capricho: recibe de él varias esquelas amatorias, sencillas, formales sin ponderaciones que le desconceptuen, y he sido elegida para responderlas, por no saber escribir la interesada, por oposicion de su padre. Raro error en la opinion de algunos hombres. ¿Piensan que las mugeres serán peores por saber escribir? ¿No advierten que en su juvenil edad es motivo de hacer públicos sus amores, debiendo hacer confianza ya con unas ya con otras personas que á veces divulgan lo que habia de ser secreto? Aun no hagamos de esto tanto aprecio. No siempre hemos de suponer los enamorados perversos y seductores: muchos despues de casados descubren faltas que disimulaban artificiosamente antes de haberse hecho dueños de la libertad de una joven: dominada esta incausta, oculta pundonorosamente los defectos de su compañero, y sin atreverse á desplegar sus labios, se conforma y vive mísera. ¿Por qué no ha de descubrir el tiempo esta prudencia en un sexò debil; ya que se le inculca tan tiranicamente? Una utilidad que no preveen los que tan tenazmente quieren privar á las mugeres el uso de escribir, es la de, despues de tener estado, poder dirigir lo mecánico de lo interior de una casa, de lo que debe ser la mas cercana sentinela una muger sagaz. ¿Quántas mas ventajas encontrarían sus maridos, y principalmente si las ocupaciones de estos les obligan á hacer algunas ausencias? sus intereses, cuidados,

las

las noticias dadas á tiempo sin transcendencia agena reinaría mas satisfacion y mas interioridad en unas cartas sencillas y sin testigos que conociesen las mas ó menos agencias, hasta las inclinaciones de los hijos, y el mutuo afecto de dos consortes, (si se aman legitimamente.) Bien creo que el temor de este daño imaginado es mas eficaz que las ventajas que resultan en lo por venir. Varios hombres, aunque sonrojándose suelen alabarse que sus propias compañeras son las que tienen el manejo de su misma industria, las que entienden en los ramos de las agencias con que sustentan, y á las que deben el conocimiento de lo que reedituan sus afanes. Si acaso debe alguna cosa satisfacer y alagar un hombre casado es encontrar, no á una Palas á quien servir, una Venus á quien zelar, ó á una Diana á quien venerar; pero sí á una muger que reuna en sí buenas qualidades, que la hagan sobresalir del comun de su sexo por su entendimiento y prudencia. Las hay pero son pocas... ¡Ha padres! Muchas lloran porque en los principios faltó el acierto, y las hizo desgraciadas para siempre.

Justa la Curiosa.

Continua la historia de Xerez inserta en el número anterior.

El Rey les respondió: que su Padre Don Alonso habia ganado esta Ciudad y poblado de trecientos Caballeros, que habia escogido de todo su

Ayuntamiento de Madrid Exér-

Exército, y que les habia dado por Escudo de Armas las olas del mar con orlas de Castillos y Leones de sus Armas Reales, para que con tales la defendiesen, interin juntaba exército para socorrerlos; efectivamente se resistieron como leones los Xerezanos, y siendo cada uno un castillo inexpugnable, dieron lugar á que llegando el Rey D. Sancho en marcha con solos diez mil hombres, pasando la Villa de las Cabezas, y dando vista á Xerez, apenas lo divisaron los moros, quando levantando el sitio, y atravesando el Rio Guadalete, se retiraron volviéndose á Africa.

Se continuará

Ecce enim iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me Mater mea.

Mirad, Señor, mirad que entre maldades
De pecadores padres fuí formado,
Que pasando de edades en edades,
Al hombre le dexaron inclinado
Á injustas y dañosas libertades;
(Mal desde Adan en todos heredado)
Y así, entre sus pecados anegada,
Me concibió mi Madre desgraciada.

Se continuará